

I D O M E N T O .

DRAMA TRÁGICO,

CON INTERVALOS DE MÚSICA

EN UN ACTO.

POR D. E. T.

M A D R I D .

EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN TADEO VILLALPANDO.

AÑO DE 1799.

ACTORES.

*Idomenéo.*  
*Briséa.*

*Polimenes.*  
*Sofronimo.*

*Lincéo.*  
*Coro de música.*

La accion pasa en Cidonia en un Templo dedicado á Neptuno.

EN UN ACTO.

POR D. F. T.

M A D R I D.

EN LA IMPRINTA DE D. JERONIMO TABADA Y CAÑAS.

AÑO DE 1779.

# IDOMENEÓ

3

## SCENA I.

*La Scena representa una estancia que se comunica con un Templo dedicado á Neptuno por una puerta de la izquierda. En uno de los asientos que habrá en dicha estancia aparece entregado al mas profundo dolor Idomenéo, quien concluida la música, que deberá ser análoga á su situacion, dice con el mayor abatimiento.*

*Idomenéo solo.*

*Idom.* ¡Día de exécracion! ¡nunca se abriesen mis ojos á tu luz! ¡pluguiera al cielo que en la funesta noche del olvido cayesen con mi vida mis tormentos! ¡venturosos mil veces los que en Troya, de polvo y sangre, y mortandad cubiertos, hallaron un sepulcro silencioso, baxo las tristes ruinas de los templos. Allí duermen sus Manes sacrosantos en tanto que el cruel Idomenéo de las atroces furias agitado, sin amor, sin piedad, el mas horrendo sacrificio medita: de su hijo herir pretende el inocente cuello con sacrílega mano en los altares. Bárbaro padre, criminal, sangriento, ¿podrás hollando las sagradas leyes que grabaron los Dioses en tu pecho, verter su sangre: la inocente sangre de un hijo que el error desconociendo, desde que la-razon habló en su oido, llevó sus pasos de virtud al templo? Pero lo ordena un Dios, y de la patria el bien que á todo anteponer debemos. Nó: lo quise yo mismo, qué imprudente, por no oponer el afligido pecho al duro golpe de la muerte ayrada, voté: ¡voto exécrable! Me estre-  
mezco:

odio mi ser, y del sangriento Numen la criminal inspiracion detesto. Sí, Neptuno: tú el voto me inspiraste, cuando la mar en su profundo seno mis naves quiso sepultar. Iluso juré sacrificarte lo primero que la Creta á mis ojos ofreciese, y calmando las ondas al momento, vuelas en pos del hijo, ven, le clamas, corre en las alas del amor al puerto, donde te esperan los amantes brazos de tu padre feliz. Partió no viendo su injusta muerte en el falaz anuncio: y quando yo cercado de recelos la víctima buscaba: Polimenes llega, quiere abrazarme, y yo volviendo la faz llorosa: de tu duro padre huye, le digo, y del Cretense suelo donde jamas me veas. El entonces regando con sus lágrimas el suelo, ¿Os ofende mi amor? Tímido exclama: un tiempo le buscabais. Los afectos que en mi agitado pecho guerraaban, ¿quién podrá retratar? Amor, des-  
pecho  
la santa religion, el patriotismo, todos clamaban, el amor empero triunfa, me hace perjuro, y en Cidonia con mi dolor, y Polimenes entro:  
¡De entónces, triste Creta, cuántos males oprimen á tus hijos! Yo los veo, yo su verdugo, pálidos, llorosos,  
A 2 arras-

arrastrar por las calles en silencio unos cuerpos exánimes. La muerte sentó su trono de amarillos huesos en medio de Cidonia, y sus ministros, esta region transforman en desierto: donde quiera del Dios siento la ira: brama la mar con espantable estruendo,

y de sus negras olas se levantan montes de densas nubes, que cubriendo

de tenebrosa noche el ayre impuro arrojan sin cesar globos de fuego.

Eterno Numen, tu venganza cese: hoy cumpliré el horrible juramento.

*Música lúgubre, y concluida continua Idomenéo con resolucion.*

Le cumpliré venciendo noblemente el paternal amor: quando gimiendo en brazos del dolor está la patria, debe sacrificarse en su remedio la amistad, el amor, la vida, todo.

Así volar los héroes merecieron guiados de virtud á el alto olimpo. Y yo sus huellas con valor siguiendo, de paz eterna y celestiales dones en los Elíseos gozaré por premio.

*Lleno de entusiasmo.*

¡Quál mi gloria será! Quando la muerte

cierra mis ojos en eterno sueño irán á dó reposan mis cenizas, la sien cercada de ciprés funesto, los venturosos hijos de la Creta, y la tumba besando con respeto:

aquí yace, dirán, un Rey benigno que derramó su sangre por el pueblo.

*Despues de una suspension sigue con el tono correspondiente á la duda que expresan los siguientes versos.*

¿Esto dirán? ó con furor insano, ¿cubrirán mi sepulcro de dieterios al contemplar del Príncipe la muerte? Así será tal vez: ¡con qué tormentos

lucha mi corazon! Si yo pudiera á Neptuno aplacar hoy ofreciendo mi cerviz en sus aras sacrosantas: ¡consultaré al oráculo! Mi ruego será tal vez del Dios bien acogido el Sacerdote: ¡quánto tarda! Temo su respuesta fatal. El Dios acaso habrá ya decretado que al momento se prepare la víctima: no hay duda: el temor lo presiente: por mis miembros

un helado sudor ya se dilata, y la cuchilla ensangrentada veo. ¿Saciaste ya tu cólera Neptuno? ¿estás con una víctima contento, ó quieres que se tiñan tus altares con la sangre infeliz de todo un pueblo?

¡Horrible culto! Qué sin fin padezca el inhumano que gritó primero la sangre del mortal bañe las aras de los eternos Dioses: el perverso vistiendo con sus débiles pasiones á los que rigen el olimpo excelso en los santos lugares introduxo la mortandad, el lloro. Sacrilegios, y crueldad sin fin: este es el fruto de su consejo impío, ¿qué valieron incorrupta virtud las leyes santas que opusiste al error? El, abatiendo tu trono de oro con impura planta, yo soy el Dios, clamó, y al punto ciegos,

doblaron los mortales su rodilla. ¿y tú lo ves, ó Júpiter supremo, y detienes tu brazo fulminante? ¿sufrirás que el cruel Idomenéo corone las victorias que le diste con un horrible parricidio? ¡Tiemblo!

Al contemplar el espantoso golpe, ya me parece que los ayes siento de Polimenes expirante. Padre, dice, los turbios ojos entreabriendo, y se hiela su voz eternamente. Hijo de mi ternura, ilustre nieto del justiciero Minos: ¿tus virtudes así se recompensan? ¿Eran estos los bienes que tu padre te traía

de la triste Ilion? Mas cerca siento  
pasos. Sin duda vuelve el Sacerdote.

## SCENA II.

*Idomenéo , Sofronimo.*

*Sof.* Cumplieronse mis pérfidos deseos.

*Idom.* ¿Qué respondió el oráculo?

*Sof.* Mi llanto

os diga su respuesta.

*Idom.* ¡Justo Cielo!

¿Con qué debe morir?

*Sof.* Así lo ordena.

*Idom.* ¿Ni dilacion admite?

*Sof.* En el momento.

Es preciso cumplir para aplacarle.

Sus palabras oid. *Idomenéo*

tardó en satisfacer : cortos instantes

faltan á la ruina de su reyno.

En ellos puede remediar el daño.

*Idomenéo dexándose caer en el asiento  
consternado de dolor.*

*Idom.* ¡Padre desventurado!

*Sof.* ¡Qué tormentos

probará su ternura! ¿Mas qué im-  
porta? *aparte.*

Mi insaciable ambicion es lo primero.

Mirad por vuestra vida, gran Mo-  
narca.

*Idom.* ¿Y qué vale vivir en tal extre-  
mo? *arrebatao.*

Moriré::: *sacando la espada.*

*Sof.* Detened.

*Idom.* En vano, en vano.

A mi furor te opones indiscreto.

*Sof.* En mí saciable: moriré gustoso

por no ver los desastres que presiento.

Herid.

*Idom.* ¿Tan inhumano me contemplas?

*Sof.* Os miro débil, sin rubor cediendo

á la pasion que vuestra mano rige.

*Idom.* El sentir es virtud.

*Sof.* Si el sentimiento

es conforme á razon, es moderado;

pero no quando vaya en el exceso:

5  
llorar el triste fin de vuestro hijo  
á todos manda su virtud, el zelo  
con que sirve á la Pátria (¡ cuántas  
veces

le ví llorar sobre el dolor ageno!)

Mas la propia virtud tambien ordena

que nuestros corazones resignemos

en los justos decretos de los dioses.

Arbitros de la vida que nos dieron,

pueden á su placer arrebatarla.

Y serán desacato, vilipendio

serán de su justicia nuestras quejas.

¿Osa el mortal en ignorancia envuelto

penetrar los arcanos del destino,

y á su antojo regir el Universo?

!Insensato! venere y obedezca,

qué tal es su deber. *Idomenéo,*

volved en vos. Nuestra razon ordena

refrenar un dolor que en el despecho

arroja al corazon ¿Qué se diria

del vencedor de Troya si sangriento

la espada que le dió tantas victorias

volviese contra sí? De sus abuelos

mancillando la gloria con un crimen,

baxara con oprobio sempiterno

á la profunda noche del sepulcro.

*Idom.* ¿Y no será lo mismo consintiendo  
en el horrible sacrificio?

*Sof.* ¿Acaso

delito podrá ser el cumplimiento

de una santa promesa?

*Idom.* Si se opone

lo prometido al natural derecho

es delito cumplir.

*Sof.* Del alto Jove

el derecho dimana. Si severo

satisfacer te manda ¿á la Justicia

por suerte faltáras?

*Idom.* Terrible empeño!

¿Tú tambien contra mí?

*Sof.* Sirvo á los dioses:

debo velar con rigoroso zelo

en la fiel observancia de su culto.

Desempeñar mi augusto ministerio

no es oponerme á vos.

*Idom.* ¡No es oponerse!

Mal del padre conoces el afecto.

¡Ay si supieras la terrible angustia

que padece mi espíritu!

*Sof.* La siento como mis propios males; pero Creta, y Neptuno ofendido son primero.

*Idom.* Meditemos amado Sofronimo para aplacar al Numen otro medio

*Sof.* No se dá.

*Idom.* ¿No se dá?

*Sof.* Yo no le hallo.

*Idom.* Pues cúmplase, Ministro, tus deseos.

*Con resolucion.*

Ola guardías, (*salen*) buscad á Polimenes y que sin dilacion camine al Templo.

Tú entretanto dispon lo necesario para sacrificarle. Parte luego.

*Sof.* Tú mismo mis designios aseguras. El día llega de poner el cetro *aparte.* en manos de mi hijo. *vase.*

### SCENA III.

*Idomenéo solo.*

*Idom.* Veá Creta

que su bien á mi amor anteponiendo seguí de mis mayores las virtudes.

¡Pero cuál turbacion!.. helarse siento mi sangre :: ¡Justos Dioses! que espantoso

ruido:: Las anchas puertas del averno ruedan sobre sus quicios lentamente.

Abriéronse: por ellas salir veo horribles monstruos, que mi triste vida

amenazan: ay mísero! fallezco.

*Música de terror, y concluida prostigue.*

¿Y eres tú Idomenéo el animoso?  
el que piensa á la tierra dar exemplo de virtud, de constancia y heroismo?  
¿una ciega ilusion, desvaneciendo tu razon ofuscada, vencer pudo tanto valor, y religioso zelo?

### SCENA IV.

*Idomenéo y Polimenes.*

*Parase un poco, como reflexionando. En tanto entra Polimenes, y luego que le vé Idomenéo corre precipitadamente á abrazarle.*

Amado Polimenes, hijo mio, preparate á morir.

*Polim.* Padre ¿qué exceso pude yo cometer, que mereciese así vuestro rigor?

*Idom.* No, no eres reo, virtud fué tú vivir: todos lo claman. Mas está decretado por el cielo que caiga la cuchilla destructora al pie de los altares en tu cuello.

*Polim.* ¡Cómo Señor!::

*Idom.* Quando de verde lauro coronada la sien, entre trofeos tornaba de Ilion á vuestros brazos. Horrible tempestad embraveciendo la pacífica mar nos ofrecia una próxima muerte. Yo indiscreto por evitar el mal, juré á Neptuno inmolar en sus aras el primero que la Creta á mis ojos ofreciese, tú fuiste el infeliz :: ¿Por qué corrieron

tus plantas hácia mí?

*Polim.* ¡Funesto día! Madre desventurada ¿qué consuelo quedará á tu dolor?

*Idom.* ¿Y á mí qué resta?

Lloro no mas, y bárbaros tormentos: pero consuélate. La muerte en breve juntará Polimenes nuestros huesos.

Armame de constancia, reflexiona que se cifra en tu muerte de este rey la importante salud. Cayera Creta el excrable voto no cumpliendo. Mi dilacion los males ha causado, que al presente sentimos.

*Polim.* ¿El misterio quién declaró?

*Idom.* El oráculo infalible.

*Polim.* Mísero yo! quando de gloria lleno debia recoger el dulce fruto de mis tiernos afanes, solo encuentro una muerte fatal!... Pero la Pátria grita en mi corazon, y que contento mi vida ofrezca por su bien me manda,

si: yo lo juro. Disponed que luego me lleven á el altar, amado Padre; y si para cumplir con el precepto del Dios valor faltase al Sacerdote, yo mismo mi verdugo, el santo Templo

regaré con mi sangre.

*Idom.* Tu heroismo mas y mas me atormenta. ¿Por qué ciego en cólera no ultrajas á tu Padre? Y del sagrado Númen resistiendo el decreto cruel, irrevocable, ¿no provocas mi enojo?

*Polim.* Porque lleno de la doctrina que por vuestros labios á mi mente corrió: sé que no debo amar el vicio. Si la dulce Pátria peligra, me enseñabais, posponiendo de tu padre el amor, á su socorro vuela, desprecia los mayores riesgos, traspasa por las lanzas enemigas. Y quando ya no quede mas remedio, sepultate en las ruinas de sus muros. ¿Deberé no cumplir vuestros preceptos?

*Idom.* Es verdad: es verdad. Yo té lo dixé, y á repetirlo Polimenes vuelvo: pero soy padre, mi dolor no extrañes y las contradicciones que padezco.

SCENA V.

Idomenéo, Polimenes y Sofronimo.

*Entra Sofronimo y al verle Polimenes, corre á él, y le abraza.*

*Sof.* Todo está preparado.

*Polim Sacerdote.* abrazándole.

*Sof.* Amado Polimenes.

*Idom.* ¿Qué tormento

podrá igualarse á mi dolor horrible? *Polim.* ¿Con qué tu brazo, que benigno un tiempo al sacarle. mi infancia dirigió, debe teñirse en mi sangre?

*Sof.* Los Dioses dispusieron que Sofronimo fuese de los hombres el mas desventurado; su decreto quien podrá revocar? ¡Oh si mi vida pudiese de la tuya ser el precio! Pero no puede: Polimenes solo ha de morir para salvar el Reyno. En recompensa; Oh Príncipe qué bienes

te preparan los dioses! Ya te veo en los Eliseos campos refulgente, qual el astro del dia, bendiciendo el instante feliz del sacrificio. Cercado de tus ínclitos abuelos bebes el néctar, el divino néctar que llena á el alma de placer inmenso: mientras nosotros miserables hijos de la calamidad, vamos corriendo cercados de pesares á la tumba. En ella caen por siempre los anelos del mortal ambicioso. Los placeres, las gracias, todo lo sepulta el tiempo: la virtud sola incorruptible sigue dó quier á el alma, que el debido premio alcanza de los dioses.

*Polim.* Sofronimo, ¡quánta virtud inspiran tus consejos! Haced que llamen á mi tierna madre, y dándole el abrazo postrimero, irémos á morir.

*Sof.* De mi enemiga Brisea la presencia mucho temo. No la llameis Señor: su amor pudiera arrojarla tal vez á algun exceso.

*Polim.* Qué; no la veré mas? ¡Oh dura suerte!

¿Y por qué? no cruel: morir no debo sin el á Dios funesto de Brisea, ¿Podrá negarse á mis ardientes ruegos un Padre que me ama? Vuestras plan-

no dexaré Señor hasta que tierno  
accedais á mis votos. ¿No os ablandan  
las lágrimas de un hijo?

SCENA VI.

*Idomenéo, Polimenes, Sofronimo y Brisea.*

*Entra Brisea ,y al ver arrodillado á su  
hijo se pára sorprendida.*

*Bris.* ¿Qué es aquesto?

*Polimenes vé á su madre; y corre á  
abrazarle.*

*Polim.* ¡Madre!

*Bris.* Querido hijo: tú lloroso,  
hincada la rodilla, Idomenéo  
al dolor entregado ¿que desgracia  
motiva tan extraño sentimiento?  
¿Todos callais! meditan algun crimen.

*Sof.* Nunca manchó perfidia nuestros  
pechos,

y extraño que Brisea sospechosa:::

*Bris.* No deis á la sospecha fundamento  
y seré mas sencilla ¿Quién tu pena  
esposo ocasionó?

*Idom.* ¿Ves por el Reyno  
volar la destruccion asoladora,  
y aún osas preguntar por qué pa-  
dezco?

*Bris.* Otra causa mas grave::Lo conozco,  
dila tú Polimenes.

*Polim.* ¡Qué tormento!  
¡Madre!

*Bris.* ¿Tambien tú callas y suspiras?  
¡Quánto dolor encierra tu silencio!  
Habla tú, Sacerdote.

*Sof.* Ya es forzoso. *aparte.*  
¿Amáis la Creta?

*Bris.* Por su bien ofrezco  
á los dioses mi vida.

*Sof.* Pues los mismos  
para salvar el desolado Reyno  
piden de Polimenes la cabeza.

*Bris.* ¿Qué dixiste? Los dioses tan san-  
grientos::

No es posible: tú mientes, engañoso.  
*Sof.* Del Ministro de un Dios con mas  
respeto

debeis hablar Brisea: Por mi labio  
las voces del engaño no salieron,  
ni pudieran jamás :: Horrible crimen!  
¿Valerse el Sacerdote de pretextos  
á las sumas deidades injuriosas  
para manchar sus manos en el Tem-  
plo

con un asesinato? :: Y cuáles miras  
pudiera yo llevar?:: Pero no debo  
daros satisfacciones que envilecen.  
Está ya decretado por el cielo  
su morir, y será.

*Bris.* ¡Cómo provocas  
insano mi furor! bien te comprendo.  
Tú sabes quanto ofenden á los dioses  
humanos sacrificios; pero ciego  
das culto á otra deidad que en sus al-  
tares

la sangre admite en vez de los in-  
cienso.

Seducir á mi esposo no es difícil,  
Y mas quien como tú tirano imperio  
tiene en su corazon: mas teme: teme  
una madre irritada.

*Sof.* ¿Yo temeros?

Tiemble quien como vos alucinado  
adore la maldad, quien sacrilegios  
abrigando sin fin, levanta el brazo  
del Dios que manda al espantoso true-  
no

este solo es el Dios á quien adora  
humilde Sofronimo, no al perverso  
que fingió vuestra loca fantasia.

*Bris.* ¡No me engañas hipócrita: leyéras  
mis ojos algun dia tus maldades.  
La ambicion te fascina, y de Linceo  
pretendes en faltando Polimenes  
la mano ornar con el dorado cetro.

*Sof.* ¿Yo á mi hijo?

*Bris.* Sí, tú.

*Sof.* Señor:: *á Idomenéo.*

*Idom.* El labio *á Brisea.*  
sella.

*Sof.* ¿Quién mi intencion ha descubier  
to? *aparte.*  
*Tal*

Tal vez será sospecha. Si vacila  
vuestra fé gran Monarca aún es tiem-  
po.

Los dias conservad de Polimenes:  
No se cumpla jamás el juramento  
y caiga Creta ¡desgraciada Pátria  
cuántos males volar sobre tí veo!  
El ofendido Dios corre los mares  
con rapidéz no vista: llega al puerto.  
Y hiere con él humido Tridente  
la tierra. Braman sus ocultos senos;  
y de repente abriéndose, despiden  
contra nuestra maldad rios de fuego.  
En tanto que la muerte despiadada  
por montes de cadáveres corriendo  
yerma la Pátria del sagrado Minos.  
Vos sois la causa de su fin funesto:

*A Brisea.*

vos que de la impiedad haciendo alar-  
de  
osais á las deidades oponeros.  
Pero temblad: la celestial venganza  
de la horrible maldad no está ya le-  
jos.

*Suena á lo lejos ruido de tempestad.*

Sof. Ois? Tonante con la diestra armada  
del rayo matador corre los cielos.

Ay de vos!

Bris. ¡Ay de tí desventurado!  
¿Donde te ocultarás?

Sof. Elado siento *aparte.*  
mi corazon. Yo parto gran Monarca  
á buscar en los sitios mas desiertos  
un asilo seguro donde el grito  
de mi pátria infeliz no lleve el eco.  
*En ademan de irse.*

Idom. Tente. *deteniéndole.*

Bris. No le detengas.

Idom. Insensata!  
¿Pretendes con tu cólera perdernos?  
Respetas las deidades: su venganza  
sobre nuestras cabezas, ya tenemos.

Al punto Sofronimo á los altares  
la víctima conduce.

Bris. Tú perverso *á Idomenéo.*  
¿quieres ser el verdugo de mi hijo?

no lograrás tus péridos intentos,  
yo le defenderé.

Idom. ¿Contra mi brazo  
que valen tus inútiles esfuerzos?  
Llévale al punto.

Polim. Partiré gozoso.  
Mas tenga Polimenes el consuelo  
de abrazaros Señor.

Idom. ¡Cuál me enterneces!  
*abrazándole.*

En mis brazos recibe mi tormento.  
Polim. Madre! *abrazando á Brisea.*

Bris. ¿Quién separarte, tierno hijo,  
podrá de mí?

Idom. Quien la salud del reyno  
á la vida prefiere de su hijo.  
Aparta. *queriendo separarlos.*

Bris. No, cruel: rompe primero  
el pecho de tu esposa: ¿qué pronun-  
ció?

¿Esposa yo del matador sangriento  
de mi querido hijo? ¡Fiero monstruo!  
Huye lejos de mí: yo te detexto

Idom. Ola guardias, *salen las guardias.*  
Al punto á vuestra Reyna  
llevad de aquí.

Bris. Soldados deteneos.  
Prended antes al bárbaro que intenta  
quitar la vida en el sagrado templo  
al Príncipe.

Idom. Levadla: ¿Así se cumplen  
indóciles vasallos mis decretos?

*Los soldados echan mano á Brisea*

Bris. Almas viles, ¿qué haceis?  
*forcegeando para desasirse.*

Injusto tiembla. *á Idomenéo.*

Idom. Y vosotros partid.  
*á Sofronimo y Polimenes.*

*Al entrar los soldados con la Reyna, sa-  
le Linceo, quien movido de su ruego  
abime acomete á los soldados.*

Bris. Justo Linceo:  
á la Reyna defiende, y á su hijo.

## SCENA VII.

Dichos, y Linceo.

Linc. Opresores ceded.

*Despues de una corta resistencia, los soldados dexan libre á la Reyna.*

Sof. ¡Fatal encuentro!

Linc. ¿Dónde está Polimenes? Mas qué miro?

¿Padre qué haceis? Amigo:: Idomenéo:

Idom. ¿Y quién te manda profanar osado estos lugares?

Linc. Quien me dió derecho para patrocinar á la inocencia.

¿A dónde le llevais? á Sofronimo.

Bris. Al santo Templo, donde la cruda mano de tu padre iba á segar el inculpable cuello de tu mejor amigo, de mi hijo.

Linc. Cómo:: ¡qué horror! Soltad. á Sofronimo que tiene cogido al Príncipe por la mano.

Sof. ¿Así protervo osas contra tu padre?

Idom. Aseguradle soldados, ó yo mismo::

Linc. Nada temo

Idom. Morirás. poniendo mano á la espada.

Linc. Reparad::

Idom. ¿Tú me amenazas?

Linc. Es justa la defensa.

Sof. Su despecho

á de causar mi pérdida. Malvado: ¿así contra tu Rey, contra los cielos las respetables canas injuriando de tu padre infeliz, que los preceptos

te enseñó de virtud? Teme la diestra del indignado Júpiter.

Linc. Su trueno.

á la conciencia pura no intimidada, ¿debo callar quando ultrajada veo la indefensa virtud por vuestra mano?

Idom. Debes callar, y obedecer.

Linc. No debo.

Idom. Te hará mi espada conocer las leyes.

Sof. Tened, Señor, es jóven, y su fuego::

Idom. No merece disculpa. Es un impío, un monstruo detestable: le aborrezco.

Polim. Padre piedad. Amigo::

Linc. Vengan todos, y su sepulcro encontrarán abierto.

Idom. Yo sé vencer los héroes. Muere al punto. queriendo herirle.

Bris. Tente tirano, ó morirás primero.

Idom. Prendedla. los soldados prenden á Brisea.

Linc. Morireis. acometiendo á los soldados.

Idom. Siente mi enojo.

*El Sacerdote corre á Linceo, y le ase del brazo.*

Sof. A los pies de tu Rey pon el acero.

Linc. Soltad.

*Sofronimo hace señal á los soldados para que prendan á Linceo, quienes en efecto lo executan, quitándole la espada.*

Sof. Ya está seguro: Al templo vamos.

Linc. Así traydores:: el obscuro averno sepulte tus perfidias asesino. á Idom.

Y tú, padre cruel, teme á los cielos.

Polim. Madre, Linceo á Dios.

## SCENA VIII.

Idomenéo, Brisea, Linceo, y guardias.

Bris. Ya le llevaron. hijo:: ¡miserá yo!... Dioses:: fallestes.

Idom. A la tienda llevadla, y ese monstruo

padezca los mas bárbaros tormentos

de una obscura prision en los horros.

Linc.

Linc. Las infernales furias á mi pecho  
prestan nuevo valor. Soltad.

*Forcegando fuertemente se desase de los  
soldados, y sale de la scena precipita-  
damente, diciendo el siguiente  
verso.*

Linc. Tu culpa  
expiará, injusto Idomenéo.

*Parten tras de él los soldados, y queda  
solo Idomenéo.*

### SCENA IX.

*Idomenéo solo.*

Idom. Sí, sí, la expiaré; conmigo mismo  
llevo el cruel castigo que merezco.

La triste imágen de mi tierno hijo  
me seguirá dó quier, y sus lamentos  
entrarán en mi alma despiadada;  
y quando á los demas el dulce sueño  
cierre los ojos en felice calma,  
las furias sin piedad, con torbo as-  
pecto,

ofreceránme la funesta copa  
henchida de la sangre que ahora  
vierto:

mi nombre con horror el mundo todo  
pronunciará, la Creta maldiciendo,  
y el arrepentimiento doloroso  
abrirá mi sepulcro, ¡qué silencio!:  
¡Qué triste soledad!:: Iré á la tienda,  
y con Brisea lloraré mi yerro. *vase.*

*La Scena representa el Templo de Nep-  
tuno, donde se ve la estatua del Dios so-  
bre un altar, á cuyo pie se ha de celebrar  
el sacrificio. Salen con pompa fúnebre el  
Sacerdote y Polimenes precedidos de un  
coro de Sacerdotes, que cantará el himno  
luego que Sofronimo diga los tres  
versos siguientes.*

### SCENA X.

Sof. Sofronimo, Polimenes, coro.  
¡Qué terror en mi espíritu difunde

la presencia del Dios! ¡Día funesto!  
Mas es preciso completar el crimen.

*Coro de Sacerdotes.*

Neptuno poderoso  
Dios de los anchos mares,  
que con la triple punta  
serenas las horribles tempestades.

Escucha nuestros ruegos  
con placido semblante.  
Cesen tus iras, cesen  
De la Creta infeliz los largos males.  
Benigno Dios acepta  
en tus santos altares  
la víctima preciosa  
de Minos animada con la sangre.

Polim. Neptuno poderoso mis deseos,  
*arródiándose.*

cumplid benigno. Que en la triste  
Creta

cesen hoy los horrores y lamentos.  
Y vosotros del Dios sacros Ministros,  
á quien venera el religioso pueblo:  
por la postrera vez, dadme los bra-  
zos. *abrazanse á Sofronimo.*

Amigo virtuoso dete el cielo  
mas ventura que á mí.

Sof. Tus voees oiga,  
aunque solo desgracias yo presento.

Polim. Hiere. *arrodillado otra vez*

*Al levantar el brazo el Sacerdote para  
hacer el sacrificio, se oye un terrible es-  
trépito á las puertas del Templo, que  
deberán estar á la derecha, y todos  
se sorprenden.*

Sof. Pero qué ruido:: ¿quién las puertas  
pretende derribar del santo Templo?  
Sin duda: : qué temor! mi muerte es  
cierta;  
ya caen, ¿quién atrevido sin res-  
peto?::

*Caen las puertas del Templo, y entran  
Brisea, y Linceo con una parte del  
pueblo ya amotinado.*

## SCENA XI.

Dichos Linceo, Brisea, y algunos otros del pueblo.

Bris. Quien evitar pretende tu delito.

Sof. En vano. Así se cumplen los decretos del Dios.

*Hiere á Polimenes, el qual cae ensangrentado á los pies de su madre, quien acompañada de Linceo, y algunos otros venia á defenderle. Brisea se arroja sobre el cuerpo de su hijo, y luego que éste espira, se desmaya.*

Bris. ¡Hijo querido!

Polim. ¡Tierna madre!

No os opongais alucinada al cielo.

Muero gozoso por salvar la patria.

El Dios me llama ya. Madre::: Linceo:::

A Dios eternamente.

Bris. Santos Dioses! *desmayase.*

*Aquí clama el pueblo muera el Sacerdote, el qual perturbado se acoge á la estatua del Dios, dexando caer el cuchillo.*

Voces. El Sacerdote muera.

Sof. Indocil pueblo.

de tu furor insano me defiende un Dios, cuyos mandatos obedezco: ¡ay de los que su templo profanaron este dia fatal! Temblad perversos; venganza llegará, feroz venganza, á castigar delito tan horrendo sobre vuestras cabezas, el Olimpo tronará retemblando y justiciero; el rayo abrasador lanzará Jove; la tierra vuestro pie no consintiendo abrirá sus entrañas, y sepulcro será de los Cretenses el Aberno; y tú mas que las furias iracundo, hijo de la maldad, huye mi ceño, ocultate donde la humana planta jamas haya tocado; porque ciego

en el furor horrible que me agita, con mil espadas abriré tu pecho dó quiera que te halle.

Bris. ¿Aún respira?: *á Linceo.*

¡Ay, nó: su palidez::: sus frios miembros:::

murió::: y yo moriré.

Linc. Bárbaro padre; ved de vuestra perfidia los efectos. Confundios: Linceo os aborrece, os detesta: maldice el sol primero que le vió respirar. No sois mi padre.

Humano yo nací; ¿por qué me unieron á vos con unos vínculos sagrados?

Que muieran sus infames compañeros; Ciudadanos, los viles Sacerdotes muieran.

*Los Sacerdotes corren á acogerse al ara; pero los rebeldes ciegos en su furor y animados de Linceo, los persiguen hasta el mismo altar; y estando ya en actitud de degollarlos, sale haciéndose paso con sus soldados Idomenéo, el qual sorprende á todos los que ocupan la scena, y detiene el golpe que iba á descargarse sobre los Sacerdotes: de suerte, que todos quedan en diferentes actitudes, formando un quadro pintoresco.*

Sacerdotes. Dioses, piedad.

Linc. No perdonemos á ninguno la vida.

## SCENA XII.

*Idomenéo, y dichos.*

Idom. Pueblo impío

suspende tu furor: ¿Pero qué veo? *mirando á Polimenes y Brisea.*

Linc. Mirad vuestras hazañas. Solo falta para poner al crimen complemento, que claveis en el pecho de Brisea el agudo puñal. Hombre perverso; ¿por qué de Troya en las voraces llamas

no pereciste de dolores lleno?

*Mien-*

Mientras Linceo está hablando al Rey, dexa Sofronimo el altar con intencion de reunirse á Idomenéo; pero al llegar á Brisea se levanta ésta arrebatada, toma la cuchilla que estaba cerca de sí, y hiere al Sacerdote: todo esto ha de ser en un momento.

Bris. Muere traydor: el Cielo te castiga.

Sof. ¡Ay de mí! Socorredme:: Idomenéo::

Idom. ¡Horrorosa maldad! Muger impía.

Linc. ¿Qué miro santos Dioses? ¿Quién

abrió?: Pero Brisea::

Bris. Sí: mi mano hirió al malvado padre de Linceo.

Linc. ¡Cruel! ¿cómo no temes mi venganza?

Sof. Mi culpa lo merece. Padre ciego. á Idomenéo.

Te engañó mi maldad. El voto impío nunca el Dios aceptó: yo mas sangriento

la Pitia soborné con la esperanza de colocar un dia á mi Linceo en el augusto trono.

Bris. Te lo dixé. á Idomenéo.

Idom. ¡Infernal seductor! á Sofronimo.

Linc. ¿Padre, qué has hecho?

Bris. Impío, muere en dolorosa angustia, y del Tártaro baxa al negro seno, donde recibirás la recompensa debida á tus delitos. Yo os lo ruego Dioses.

Sof. Sí: cumpliráse cruel Brisea tu horrorosa plegaria: mil tormentos Pluton inexorable me prepara; ¡ay de mí sin ventura! Ya, ya ve venir á mí las sanguinosas furias.

Te vengaste:: escarmienten los perversos. muere.

Bris. Los infernales monstruos despiadados

tu espíritu reciban, y sin cuento

pena: horribles en tu pecho siembren,

maldicion, soledad, dolor eterno cubra la odiosa tumba que reciba tus cenizas infames. Lleve el tiempo en sus rápidas alas tu delito, hasta el helado fin del universo, y todos te detesten y maldigan. Y tú, bárbaro padre, mil tormentos padece del amor abandonado.

Agitarán, cruel, tu duro pecho las insaciabiles furias, y tu vida será dolor y llanto. Ya te veo pálido, sin quietud, la vista errante, el cabello erizado, sin aliento, trémula la rodilla, de mi hijo, la ensangrentada imágen ir huyendo. Mas á dó quier irá que tú camines

el guardado retrete, calles, templos, todo está con su sangre mancillado, y clama la venganza. Yo te dexo: te desamo sin fin: huiré tu vista y la del infeliz Cretense suelo.

A Dios amigos, que los Cielos premien

vuestro amor á mi hijo vuestro zelo Para salvar su vida. A Dios Cidonia, mi bien y mis delicias algun tiempo, léjos de tí terminará mi vida:

á Dios hombre cruel. á Idomenéo.

Idom. Tente: mi yerro::

Bris. Es el mas detestable: no me sigas.

Linc. Tened. No las desgracias aumentemos

con errores sin fin. Débil Monarca, huye la Creta: el conmovido pueblo amenaza tus dias, y ya fueras víctima del furor, si mis consejos no hubiesen abatido el fuerte brazo que contra tí se alzaba. Cede el centro,

á quien siguió las leyes de justicia.

Idom. Le cederé: su brillantez detesto, detexto la corona: déla Creta

al que virtud amó. Yo solo debo en triste servidumbre abandonado,

expiar mis delitos. Yo merezco que venga á consumir mi triste vida,

N  
 el rayo abrasa r del alto Cielo,  
 ó morir al furor de mis vasallos.  
 Llegad, heridme todos, por el templo  
 arrastrese mi pálido cadaver,  
 y nadie le sepulte : mis excesos  
 inquietarian los sagrados mares  
 de los que en el reynar me precedie-  
 ron.

¡Qué bárbara piedad! ¡Nadie me hiere?  
 Temeis acaso? Deponed el miedo:  
 yo deseo morir; son muy crueles  
 los tormentos que sufro. Tú Linceo

abreme el corazon, y de él arranca  
 la imágen de mi hijo, que el san-  
 griento

fin me reprehende inexorable. Ven-  
 gan

las irritadas furias, y el veneno  
 que en sus entrañas inflamadas hierbe  
 derramen sobre mí:: Ya, ya le siento  
 discurrir por mis venas. Socorredme::  
 Un ardiente volcan:: Esposa:: muero.  
*Cae desmayado en brazos de los  
 Sacerdotes.*

FIN.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá,  
 se hallará ésta con la coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas, en tomos en-  
 quadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á  
 la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS  
siguientes.

- Las Víctimas del Amor.  
 Federico II. Tres partes.  
 Las tres partes de Cárlos XII.  
 La Jacoba.  
 El Pueblo feliz.  
 La hidalguía de una Inglesa.  
 La Cecilia, primera y segunda parte.  
 El Triunfo de Tomiris.  
 Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.  
 La Industriosa Madrileña.  
 El Calderero de San German.  
 Cárlos V. sobre Dura.  
 De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
 El premio de la Humanidad.  
 El Hombre convencido á la razon.  
 Hernan Cortés en Tabasco.  
 La toma de Milán.  
 La Justina.  
 Acaso, astucia y valor.  
 Aragon restaurado.  
 La Camila.  
 La virtud premiada.  
 El Severo Dictador.  
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
 Troya abrasada.  
 El Toledano Moysés.  
 El amor perseguido.  
 El natural Vizcayno.  
 Caprichos de amor y zelos.  
 El mas Heroycó Español.  
 Luis XIV, el Grande.  
 Jerusalem conquistada.  
 Defensa de Barcelona.  
 El Alba y el Sol.  
 La desgraciada hermosura: Tragedia.  
 De un acaso nacen muchos.  
 El Abuelo y la Nieta.  
 El Tirano de Lombardía.  
 Cómo ha de ser la amistad.  
 Munuza: Tragedia.  
 El Buen Hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaro.  
 Christobal Colon.
- La Judit Castellana.  
 La razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Fenix de los criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña María Pacheco: Tragedia.  
 Buen amante y buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lesmes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.  
 Hino y Temisto.  
 La Constançia Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 A España dieron blason las Asturias y Leon, ó Triunfos de Don Pelayo.  
 Dido abandonada.  
 El Pigmaleon: Tragedia.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.  
 Los Hijos de Nadasti.  
 La Nina: Opera joco-seria.  
 El Montañes sabe bien donde el zapato le aprieta. De Figuron.  
 El Hombre Singular, ó Isabel primera de Rusia.  
 La Faustina.  
 El Misanthropo.  
 La Fama, es la mejor Dama.  
 Pedro el Grande, Czar de Moscovia.

Entre el honor, amor el honor es lo primero. De Neron.  
El Matrimonio secreto.  
El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. De Figuron.  
La muger mas vengativa por unos injustos zelos.  
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.  
El Dichoso arrepentimiento.  
El Hombre agradecido.  
El Sitio de Toro.  
Los Falsos Hombres de Bien.  
A Padre malo, buen Hijo.  
Los dos Amigos.

El Sitio de Calés.  
El Avaro: Drama jocoso.  
Los Amores del Conde de Cominges.  
El Perfecto Amigo.  
El Amante generoso.  
El Amor dichoso.  
La Holandesa.  
Christina de Suecia.  
La fingida enferma por amor. Opera.  
Catalina Segunda Emperatriz de Rusia.  
Ino y Neifile.  
El Adriano en Siria.  
El Mayordomo Felíz.  
Palmis y Oronte.

*Comedias en un acto á real.*

El Feliz encuentro.  
La Buena Madrastra.  
El Atolondrado.  
El Joven Pedro de Guzman.  
Marco Antonio y Cleopatra.  
El Idomenéo.  
El Matrimonio, por razon de estado.  
Doña Ines de Castro: Diálogo.  
El Poeta escribiendo.  
Ariadna abandonada.  
El Triunfo del amor.  
La Toma de Breslau.  
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.  
La Atenea.  
El Esplin.

La Andrómaca: para quatro personas.  
Bellorofonte en Licia.  
Hércules y Deyanira.  
Semiramis.  
Eurídice y Orfeo.  
Siquis y Cupido.  
El Ardid Militar.  
Los Amantes de Teruel: para tres personas.  
La buena Esposa.  
La noche de Troya.  
Armida y Reynaldo, primera y segunda parte.  
El Dia de Campo.  
La Dicha viene, quando no se aguarda.